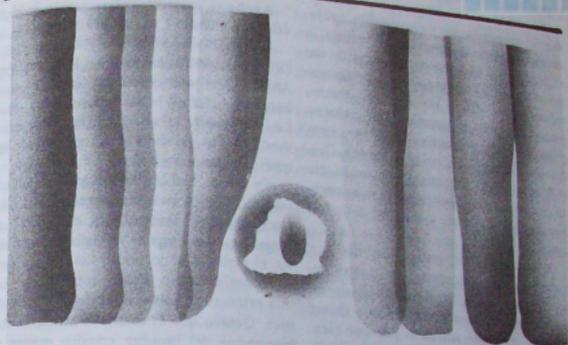


# ¡ARRIBA EL TELÓN...!



por Dora Korman Sterman

Ella es la Asesora Pedagógica del grupo de teatro para niños "La Galera Encantada", formado por un equipo de investigadores del fenómeno dramático.

Ella es la coautora, por ejemplo, de "¿A quién buscas?", "Del 1 al 10", "Cuentos de Andersen" (versión libre), "Callejeando", "Juegos, lo que se dice juegos", "Romance de trovadores", "Piedra libre para mi ciudad", "Nueve meses en un ratito", etc. etc. Sólo algunas de las

muchas obras que aplaudieron las salas de espectáculos infantiles de la ciudad de Buenos Aires.

¿Cómo no celebrar, entonces, este ¡ARRIBA EL TELÓN! en el que ella, naturalmente Dora Korman Sterman, nos convence de las posibilidades educativas del teatro o, lo que es lo mismo, de las virtudes del arte dramático educativo?

Pero, basta ya de palabras. La función debe empezar, así que: ¡arriba con el telón... de la lectura!

Bien puede ser el teatro un medio para la formación moral y espiritual de la juventud. Esto se puede lograr brindando espectáculos inteligentes y de buen gusto que habrán de servirle para asir los contrastes de la vida y las contradicciones de los caracteres humanos. La idea es integrar los repertorios clásicos y modernos y proyectar, entonces, problemas que sean

capaces de facilitarle la comprensión de sus propios conflictos.

Respondiendo al objetivo esencial del arte dramático educativo — ayudar a los jóvenes a tomar conciencia de sus preocupaciones más profundas — nos será dable generarles firmes criterios éticos y estéticos. El camino no es otro que el de afianzarles su sensibilidad y estimularles la in-

teigencia, la capacidad de observación y, especialmente, la creatividad.

Sabemos que el lenguaje, como sistema de comunicación de un pueblo, evoluciona mediante la literatura, la historia, la experiencia y la suma de vivencias de ese mismo pueblo. A través de una de las manifestaciones de la literatura, el teatro, podemos conocer costumbres, valores, pensamientos y sentimientos de otras épocas, para reproducirlos en escena. Descubriremos, así, cuánto tenemos en común con las generaciones que nos precedieron en lo que hace al espíritu de la cultura.

El teatro es un testigo histórico: ve, escucha, opina, interpreta. En su interpretación nos revela la idiosincracia de un pueblo, las crisis de sus hombres y de sus mujeres. Por qué sufren o por qué ríen. Sus dramas y sus glorias. Advertimos, entonces, cómo se repiten, con otras vestiduras y modales, en nuestro propio tiempo. Porque son constantes humanas, incommovibles...

Tomemos como ejemplos los entremeses de Calderón de la Barca, Cervantes, Lope de Vega y tantos más. Aunque ubicados en un contexto social diferente, dibujan pautas en absoluto divorciadas de la problemática juvenil actual. El interesante planteo de las relaciones entre los personajes, la exhibición de sus inquietudes y ambiciones, el humor, la música, los bailes y las canciones, los refranes, los modismos, permiten profundizar un tema siempre vigente y siempre debatido: "El hombre y su circunstancia..."

Si referimos el teatro a los niños de nivel pre-escolar o a los de primario, la obra ha de ser simple y seductora. Habrá que elegir adecuadamente los recursos.

En la educación de la infancia tanto como en la del adolescente y el joven, existen actividades expresivas de inmensurables alcances y que, sin embargo, no es-

tán oportunamente valoradas. O correctamente aplicadas. Es el caso del teatro.

Claro que es fácil convocar a un "¡Arriba el Telón!". Pero... ¿Para quién? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Con qué?

LA ACTIVIDAD TEATRAL SE PUEDE DESARROLLAR EN DISTINTOS AMBITOS: una escuela, instituciones barriales, clubes, salas recreativas, etc. Lo importante es que la realicen los mismos niños o, cuando se trata de adultos, que la dirijan a los niños.

En todos los casos debemos tener en cuenta que, en materia expresiva, el teatro viabiliza el desarrollo de distintos lenguajes que convergen: el visual, el auditivo, el verbal y el corporal. Estos lenguajes se complementan hasta constituirse en una estructura única, equilibrada y armónica. Ocurre que el teatro es un elemento integrador del hombre consigo mismo y para con la sociedad. Se trabaja en grupo, en equipo. Aquí el aporte creativo individual enriquece al conjunto, sobreentendiendo en este último concepto la inclusión de los espectadores como participantes del hecho teatral.

Es cierto que actualmente nuestros adolescentes y jóvenes, tanto como los niños, no concurren a las salas. Las causas, que requieren profundo análisis, tienen que ver con la situación socio-económica que atraviesa nuestro país, pero, principalmente, con la valoración que a nuestra época le merece el arte.

Con una visión optimista quizá pueda determinarse que es a partir de los diez años cuando el teatro se aleja de la vida de nuestros niños. Durante la escuela primaria, creemos, le es más cercano. Hasta en las memoraciones que marca el calendario suele apelarse a este recurso, que acostumbra adoptar las formas de: recitados, dramatizaciones, pinturas de época, etc. Una vez ingresado en la secundaria, el ahora adolescente permanece ajeno a este

fenómeno. Pareciera que el teatro no tiene mayor cabida en ese nivel de enseñanza cuando, pedagógicamente, bien pueden afirmarse sus poderes como generador de valores educativos.

¿Qué importante sería para el desarrollo y formación emocional de nuestros jóvenes, y hasta para alimentarles la salud moral, utilizar el teatro! Por su intermedio podrían transmitírseles motivaciones que los induzcan a elaborar contenidos que hablen del afecto, de la amistad, del amor, de la responsabilidad...

El argumento de la obra que se decida debe ser claro y sencillo. QUE SE ENTienda. Debe ser coherente: exponer

una conexión lógica de las partes con el tema central del mensaje. La fantasía, la alegría, el optimismo, la tristeza, el asombro, la expectación, el miedo, han de conjugarse en cada escena. Y no olvidemos el lenguaje: natural, preciso, rico en imágenes, rico en vocabularios.

Ahora, en que nos parece evidente la comprensión de la necesidad de la actividad teatral y de los fundamentos pedagógicos que la atestiguan, atrevámonos a realizarla. No descuidemos la elección de los actores, la oportunidad de la escenografía y el vestuario, la música y todos aquellos elementos técnicos que hagan falta.

Tengamos el valor de propiciar, responsablemente, la razón de ser de esa invitación a la maravilla: "¡Arriba el Telón!".